

La historiografía sobre la Historia de la Masonería y la literatura antimasonónica en el último cuarto del siglo XX y principios del XXI : un estado de la cuestión.

Yván Pozuelo Andrés
Historiador
Profesor en el IES Universidad Laboral (Gijón)

¿Existen obras científicas que traten de la Historia de la Masonería? Toda una odisea. La cantidad de publicaciones que copian los argumentos antimasonónicos que en su día ya habían copiados los vencedores de la Guerra Civil española, y los que copian las hagiografías superan de forma descomunal a las que se publicaron a través de los filtros universitarios en base al estudio de las fuentes conservadas. Sin embargo, en el último cuarto del siglo XX, en comparación con los periodos anteriores, la historiografía fue apilando una considerable producción. Mención especial para el Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (CEHME) que desde su creación en 1985 ha organizado un congreso internacional todos los tres años, con la publicación de las comunicaciones presentadas. Los investigadores que se involucraron en el sector historiográfico, con sus matices, con sus errores, han publicado centenares de artículos sobre masonerías en diversas revistas, en los que también han repetido cada uno en su región, en su localidad, las conclusiones más generales sobre una organización iniciática polémica pero, desde entonces, estudiada con detenimiento en España.

La antimasonería : una constante de la propaganda franquista

Las instituciones masónicas y los masones obsesionaron a Franco. Existen testimonios de que la fobia masónica de Franco le vino de su infancia, hijo mal querido por un padre, Nicolás Franco Salgado-Araujo, que se despreocupó sentimentalmente de su mujer y de sus hijos, liberal y “simpatizante” de la masonería¹. Asimismo, su hermano Ramón estuvo afiliado a la Masonería y él propio Francisco Franco fue rechazado en dos ocasiones. No se conoce con precisión las fechas de las dos peticiones de iniciación, pero según Miquel Figueras i Vallés², quizás haya sido hacia 1926 y 1932. Según Ferrer Benimeli, su iniciación fue rechazada por los generales masones Núñez del Prado y Pozas Parea, el comandante Pérez Farrás y su propio hermano Ramón. Sobre el primer intento, el estudioso aludido nos revela el principal motivo del rechazo :

“la aceptación por Franco del ascenso a Teniente Coronel cuando se había comprometido al igual que el resto de la guarnición de Marruecos, a no aceptar ascensos por méritos de guerra” ³.

Estos rechazos ayudaron al parecer a cristalizar el odio visceral de Franco contra la Masonería y sus seguidores.

Apenas transcurridos dos meses de la sublevación militar de julio de 1936, el 15 de septiembre, Franco dictó en Santa Cruz de Tenerife el primer decreto de

1 Preston, Paul (1998) : *Franco “Caudillo de España”*, Crítica, Barcelona, p22.

2 Figueras i Vallès, Miquel (1992) : *Por qué Franco no fue masón*, Anael, Barcelona p. 75.

3 Ferrer Benimeli, J.A. (1980) : *Masonería española contemporánea*, 2 tomos, siglo XXI, Madrid, p.169.

prohibición de la Masonería y de persecución de los masones. Este decreto fue rápidamente propagado por la prensa falangista : el periódico *Amanecer* de Zaragoza del 19 de septiembre de 1936 llamaba al “*castigo ejemplar y rápido*” contra los masones⁴.

El 20 de diciembre de 1938, Franco, a través de la derogación de la ley de secularización de cementerios, ordenó retirar y destruir todos los símbolos masónicos de los cementerios, por considerarlos hostiles a la Iglesia Católica⁵.

El 9 de septiembre de 1939, la Ley de Responsabilidades Políticas calificó “*Fuera de ley*” a las logias y a los diputados masones de 1936⁶; al parecer, Franco pretendía disponer una ley especial para la represión de la Masonería en la que se podría fusilar a cualquier masón. Empero, la obsesión de Franco, conjuntamente con su asentamiento en el poder, le condujo a promulgar la “*Ley para la represión de la Masonería, comunismo y demás sociedades clandestinas*”, el 1 de marzo de 1940. A consecuencia de esta ley se establece el “*Tribunal Especial para la represión de la Masonería y el Comunismo*”, queriendo demostrar la realidad de un complot judeo-masónico-comunista en colisión, según él, con los valores tradicionales de la sociedad católica española mantenedora de los valores de la “raza”. Sería este Tribunal el que se alimente de la documentación incautada a cada paso de la “reconquista”

4 Ferrer Benimeli, J.A. (1994) : *La Masonería*, Eudema, Madrid, p.79.

5 Reedición en 80 fascículos de los números del diario *ABC* publicados durante la Guerra Civil 1936-1939, dirigido por Javier Tusell (1980) : *ABC 1936-1939. Doble diario de la Guerra Civil*, Editorial Prensa Española S.A., Madrid, fascículo 73, p.16

6 La lista de los diputados masones elegidos en 1936 así como en 1931 y 1933 se puede consultar en Cruz Orozco, José Ignacio : “Los diputados masones en las Cortes de la II República (1931-1936)” en Ferrer Benimeli, José Antonio (1989) : *Masonería, Política y Sociedad*, tomo I, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, Zaragoza, pp.167-168, 176 y 185.

nacionalista durante la Guerra Civil, en las logias, y en los domicilios personales de los masones. Y como es sabido, esta incautación propició la organización del importante archivo⁷ emplazado en Salamanca cuyo objetivo era utilizarlo como fuente de información durante toda la Dictadura para la represión de todos los “desafectos” al régimen, incluidos naturalmente los masones.

La acusación de “masón” le sirvió al dictador para deshacerse de colaboradores embarazosos al procurar que fueran acusados de pertenecer a la organización. Esta “calumnia” sería utilizada por Franco y sus partidarios para eliminar a los que se habían convertido en personajes indeseados en el seno de su propio campo político. Este fue el caso de Gerardo Salvador Merino, nombrado Delegado Nacional del Nacional-Sindicalismo el 9 de septiembre de 1939. En 1940, Franco y sus fieles aprovecharon el viaje de luna de miel de Salvador Merino para destituirlo y exiliarlo en Las Baleares, acusándolo falsamente de haber pertenecido a la Masonería⁸. En 1960, Don Juan de Borbón, sucesor de Alfonso XIII y padre de Juan Carlos I, al entrevistarse con el Caudillo, protestó contra un libro escrito por el policía franquista Mauricio Carlavilla⁹, titulado *Anti-España 1959 : autores, cómplices y encubridores*, en el que se insinuaba que Don Juan de Borbón era masón¹⁰.

Este autor, junto con Eduardo Comin Colomer también del Cuerpo de

7 Hoy en día, Archivo General de la Guerra Civil Española.

8 Payne, Stanley G. (1965) : *Phalange : histoire du fascisme espagnol*, Paris, Ruedo Ibérico, pp.174-177.

9 Este autor también había escrito un libro contra la masonería en 1935 bajo el seudónimo de Karl Mauricio titulado *El enemigo : marxismo, anarquismo, masonería*. Fue todo un pionero del tema.

10 Preston, Paul (1998) : *Franco “Caudillo de España”*, Crítica, Barcelona, p.853.

Seguridad franquista, se dedicó a publicar libros antimasónicos en los que se observa la característica jerga del nuevo régimen y el planteamiento oscurantista sobre el fenómeno, constituyendo ambos la vanguardia de la propaganda antimasónica de Franco. Según Paul Preston¹¹, en la misma entrevista, el Caudillo reprochó a Don Juan de Borbón su confianza en el católico Pedro Sainz Rodríguez a quien acusaba de ser también masón. Como también es sabido, Pedro Sainz Rodríguez fue cofundador de FE-JONS junto con José Antonio Primo de Rivera y primer Ministro de Educación de Franco al final de la Guerra Civil; fue él quien instrumentalizó la concesión del monopolio educativo a la Iglesia Católica y el impulsor de la enseñanza confesional. Fue uno de los casos en los que la acusación de masón, sin más, le servía al dictador para eliminar de su entorno a los miembros del Régimen que no seguían al milímetro sus consignas. Actuación comparable a la acusación de “trotskista” utilizada por Stalin como pretexto para eliminar a los comunistas soviéticos que interferían en sus planes en la década de los treinta del siglo XX. El citado biógrafo de Franco también documenta que en 1961 el Caudillo encargó, a Carrero Blanco, la redacción de un informe sobre las consecuencias para el Régimen de la posible llegada de Kennedy a la presidencia de Estados Unidos por sospechar que todos los miembros del gobierno estadounidense eran masones y que abrirían el paso al comunismo. El informe de Carrero Blanco concluía confirmando la hipótesis por lo que las consecuencias serían la aniquilación del régimen ya que *“el mundo estaba dominado por las tres*

¹¹ Preston, Paul, *Ob. Cit.*, p.854.

internacionales, la comunista, la socialista y la masónica"¹². Del mismo modo, detrás de cada huelga Franco veía la mano de los agitadores comunistas extranjeros y de los masones. En junio de 1962, tras las huelgas, el IV Congreso del Movimiento Europeo, celebrado en Munich reunió a exiliados y a desencantados del Régimen. Pues bien, unos irreductibles fieles del Caudillo conocidos como la *Vieja Guardia*, le advirtieron de una amenaza conspiradora contra él organizada por "*masones, judíos y católicos*". Entre los asistentes al Congreso se encontraba José María Gil Robles, líder de la CEDA antes de la Guerra Civil, quien de vuelta a España, fue enviado al exilio por haber participado en el denominado "*Contubernio de Munich*"¹³. Más adelante, tras leer las directrices papales del Concilio Vaticano II, se mostraría también convencido de que la Masonería se había infiltrado en el Vaticano, "*escribía largas notas sobre los vínculos entre el peligro masón y la liberación católica*". Finalmente en el último discurso que pronunció en público, el 1 de octubre de 1975, todavía declaraba que el mal que acechaba a España estaba organizado por "*una conspiración masónico-izquierdista de la clase política, en contubernio con la subversión terrorista-comunista en lo social*"¹⁴.

También es ya sobradamente conocido que el Caudillo no destacaría por su capacidad intelectual que pudiera atraer a editores para publicar su "obra completa". Prácticamente, al margen de los discursos oficiales, su creatividad de ensayista se redujo a una novela, *Raza*, y la recopilación de varios artículos,

¹² Preston, Paul, *Ob. Cit.*, p.858.

¹³ Ver Morales Ruiz, Juan José (2001) : "El contubernio de Munich. Análisis del discurso antimasonero en la España de los años sesenta" en Ferrer Benimeli, J.A. : *La Masonería española en el 2000. una revisión histórica*, Tomo II, Diputación de Aragón, Zaragoza.

¹⁴ *Ob. Cit.*, p.871, p.877, p.959.

contra la Masonería, publicados en el periódico falangista *Arriba* junto con Luis Carrero Blanco, artículos reunidos más tarde en un libro editado en 1952 titulado *Masonería*, bajo el seudónimo de Jakim Boor¹⁵. Que de tan escasa producción literaria uno de los títulos sea consagrado a la denigración y condena de la Masonería habla por sí mismo de la fijación del Caudillo contra la histórica organización.

Aunque formalmente todos los líderes de los diferentes movimientos nacionalistas de los años treinta condenaron la Masonería, cabe no obstante matizar esta afirmación en una curiosa declaración política de José Antonio Primo de Rivera el fundador de Falange. Un día antes de ser fusilado en la cárcel de Alicante, el 20 de noviembre de 1936, redactó un testamento político que fue a parar a manos del dirigente socialista Indalecio Prieto, quien después lo publicaría, en el que Primo de Rivera proponía la formación de un gobierno de pacificación nacional integrado por Diego Martínez Barrio como presidente y Ministro de Defensa Nacional¹⁶. Este era un republicano-liberal, disidente del Partido Radical de Lerroux, cuyo compromiso masónico conocían todos los hombres políticos de su época. Y en el gobierno habrían figurado Sánchez Román (masón), Melquíades Álvarez (masón), Miguel Maura, Portela Valladares (masón), Mariano Ruiz Funes (masón), Ventosa (masón), José Ortega y Gasset (masón), Indalecio Prieto (profano), Viñuales y Gregorio

15 Jakim por la J inscrita en la columna derecha de la entrada al templo de las logias, en honor a Jakin, Gran Sacerdote del Templo del Rey Salomón. Boor por la B inscrita en la columna izquierda en honor a Boaz, bisabuelo del Rey David.

16 Payne, Stanley G. (1965) : *Phalange : histoire du fascisme espagnol*, Ruedo Ibérico, Barcelona, p.107.

Marañón (masón)¹⁷.

Esta composición de que debía ser, según el líder falangista, el gobierno de emergencia no deja de ser reseñable conociendo las posturas antimasonicas y políticas de Falange Española, organización enfrentada al planteamiento de democracia parlamentaria en la que destacaron tanto Diego Martínez Barrio como Portela Valladares. ¿Fue, tal vez, una última estrategia de salvación?

Pero la obsesión antimasonica nacional-sindicalista no se agotó tras la muerte del dictador. Nostálgicos y simpatizantes del Franquismo una vez superada la Transición y fracasado el 23-F de 1982, reaparecieron en la década de los años noventa para enfatizar la teoría del complot judeo-masonico-comunista como causante de primer rango del deterioro religioso y moral de la sociedad española durante los dos últimos siglos de la historia nacional. Pero para entonces se había asentado en España una historiografía del fenómeno masonico.

La historiografía española

El último cuarto del siglo XX vio en España desarrollarse una historiografía, digna de ese nombre, compuesta por decenas de historiadores quienes estudiaron, reflexionaron y analizaron el fenómeno masonico en España desde un método científico. El pionero fue el jesuita Ferrer Benimeli quien rompiendo

17 Gómez Molleda, M^a Dolores (1986) : *La Masonería en la crisis española del siglo XX*, Taurus, Madrid p.553. Sánchez Román y Gallifa Felipe alias "Paulo" de la Gran Logia del Centro, Ortega y Gasset alias "León" de la Gran Logia Regional del Centro, Manuel Portela Valladares alias "Voluntad" de la Gran Logia Regional del Nordeste; p.431, Ruiz Funes : Acción Republicana; p.359, Ventosa : Ezquerra, Marañón : Radical Independiente.

con el método propagandístico y sofista de los autores sobre masonería bajo Franco encarriló la investigación ciñéndose a las fuentes y no a las fantasías de los autores que acaparaban el tema hasta entonces. Si este hecho puede sorprender dado su afiliación religiosa y la época en la que llevó a cabo sus primeras investigaciones (últimos años de Franco), no menos sorprende que fuera en España donde se iba a organizar una red de historiadores dispuestos a escudriñar muy en detalle los asuntos masónicos. Efectivamente, en países con tradición masónica arraigada como Inglaterra o Francia, casi la totalidad los autores y de las asociaciones con caracteres historiográficos proceden de la Orden, si bien es cierto, que algunos de los historiadores españoles se afiliarían a la organización tras sus primeras investigaciones.

Pocos temas en España pueden ostentar el éxito de haber organizado, desde 1985, XI Simposio con la calidad historiográfica allí plasmada. Cada región española tiene un puñado de historiadores que sin dejar de lado los aspectos generales e internacionales relacionados con la masonería pormenorizaron la historia regional, provincial y local de la Institución y de sus miembros. Con ocasión del X Symposium, celebrado en Segovia en el 2000, las autoras Carmen Mellado Rubio y Concepción Ponce Aura realizaron un interesante estudio sobre la producción historiográfica en el último cuarto del pasado siglo en el que inventariaron 1600 trabajos sin contar los del propio symposium¹⁸. La mayoría fueron comunicaciones a congresos y artículos, contabilizando 26

18 Mellado Rubio, Carmen/Ponce Aura, Concepción (2001) : "La producción de información en el campo de la masonería española : análisis bibliométrico" en Ferrer Benimeli, J.A. : *La Masonería española en el 2000. una revisión histórica*, Tomo II, Diputación de Aragón, Zaragoza

tesis doctorales. Desde entonces la producción sigue más o menos el ritmo adquirido en los años ochenta y noventa. Hasta 2004, 31 tesis doctoral se dedicaron a la Historia de la Viuda.

Sin embargo, persiste un grave problema. Estas numerosas publicaciones cuya inmensa mayoría se sustentan sobre un estudio científico y el crédito histórico logrado por sus autores siguen fuera del alcance de los lectores. Las bibliotecas públicas y universitarias ofrecen la consulta y las grandes librerías la adquisición de la ínfima minoría de trabajos empeñados en defender y divulgar los sofismos de la Iglesia Católica y del régimen franquista. El desequilibrio entre estos sectores a la hora de su difusión mediática es asombroso e infinitamente injusto. ¿Por qué?

La literatura antimasonica neofranquista en el periodo democrático de la monarquía parlamentaria

Antes de enunciar los ejemplos de antimasonería franquista surgidos a finales del siglo XX, conviene recordar que la actitud franquista ante la masonería es heredera de la visión católica tradicional que asimiló al masón con un herético, lo mismo que al judío, anarquista, socialista y comunista. La “inteligencia” eclesiástica hizo de estas disidencias una amalgama propagada por prácticamente todas las organizaciones políticas de extrema derecha hasta convertirla en ideario del régimen. Un discurso este que hoy se encuentra confinado a algunas columnas de la prensa de extrema derecha pero que en

los años treinta se difundió a través de las editoriales vinculadas a la Iglesia Católica y a la prensa oficial del nuevo régimen vencedor de la Guerra Civil. De esta antimasonería fue ejemplo, durante los años treinta, Francisco de Luis, director a partir de 1933 del diario *El Debate*, quien no tendría reparo en afirmar tras la revolución de octubre de 1934 que “*la Masonería ha perturbado constantemente la historia de España.*”¹⁹ Y una revista francesa antimasónica, muy reputada en el seno del antimasonismo europeo en los años treinta, la *Revue Internationale des sociétés secrètes*, en un número especial sobre España concluye que la actuación aquí de la Masonería desde el derrocamiento de Primo de Rivera no tenía otro objetivo que “*faire triompher le socialisme*”²⁰ tras la proclamación de la República.

Conviene también tener presente que el antimasonismo tradicional tendía a confundir la Masonería con el socialismo, de la misma manera que asociaba la actuación de la Masonería de los siglos XVIII y XIX con las diversas sociedades revolucionarias que afloraron contra la monarquía absoluta. De ahí que en España se planteara la cuestión en términos en los que la ideología antimasónica precedió a la llegada de la masonería²¹. Circunstancia ésta que dio lugar a que la falsa reputación de *anticlerical* con que se apodó a la Masonería resultó en exclusiva de la actividad del antimasonismo católico. A fuerza de repetirlo, este discurso atrajo hacia la propia Masonería hombres que confiados en esa falsa reputación, eran hostiles a la injerencia de la Iglesia

19 Luis, Francisco de (1935) : *La Masonería contra España*, Aldecoa, Burgos, p.5.

20 *Revue Internationale des sociétés secrètes* número del 15 de marzo de 1939, p.178.

21 Ferrer Benimeli, J.A. (1980) : *Masonería española contemporánea*, siglo XXI, Madrid, p.110.

Católica en los asuntos del Estado. Probablemente ello explique que algunos socialistas formados en el laicismo liberal-republicano de la España del siglo XIX, cuando el partido crece y aspira a ejercer el poder no tuvieran problema de conciencia para ingresar en las logias. De ahí que sea factible encontrar, como más adelante veremos, en el seno de la Masonería española a militantes del anarquismo, del socialismo y del comunismo, en calidad de “hermanos” de logia junto a republicanos conscientes de pertenecer a la burguesía liberal.

A partir de ahí, presentar a la masonería como una entidad promotora de la Revolución Socialista en España no era un problema a pesar de que en la URSS se prohibiera tajantemente la Masonería. Pero para los antimasones de derecha convivir con sus contradicciones era preferible que indagar para encontrar certezas y salir de aquellas.

A finales del siglo XX, varios autores han protagonizado la resurrección de esta antimasonería en la España de la última década del siglo XX entre los que destacan en un primer momento, el ex ministro de Adolfo Suárez, Ricardo de la Cierva, el diplomático José Antonio Vaca de Osma, católico practicante y “*monárquico por tradición*”²², el novelista Ángel Palomino y una segunda oleada con Pio Moa y César Vidal.

En 1992, el diplomático, publicó una obra en la que expone que la Masonería española ha copiado su comportamiento del modelo de la Masonería irregular francesa, definiéndola como “*republicana, izquierdista, anticlerical y*

22 Vaca de Osma, J.A. (1992) : *La Masonería y el Poder*, Planeta, Barcelona, p.15. Este autor ostenta un antisemitismo exacerbado, postura que no le impidió ser condecorado varias veces por diferentes gobiernos europeos.

anticatólica". Caracterización esta que es una de las más difundidas, sobre todo en las filas del conservadurismo y la derecha democrática de nuestros días aunque la actuación de la Masonería como institución lo desmiente en toda regla. Para Vaca de Osma, el término "*izquierdista*" engloba a anarquistas, comunistas, socialistas, republicanos (burgueses) de izquierda, trotskistas y estalinistas. Su objetivo no es otro que reiterar hasta la saciedad que Marx y Engels eran masones y judíos con el fin de vigorizar, de nuevo, la idea-fuerza del "*complot judeo-masónico-comunista*". De las siete veces que repite que Marx y Engels fueron masones, en cinco añade que eran judíos :

"En el Manifiesto de Marx y Engels, ambos judíos y masones, (...) Y resulta paradójico que los precursores y creadores del marxismo fueron judíos y varios de entre ellos masones, como Heine, Marx..., (...) En la I Internacional, Marx y Engels eran masones... y judíos, (...) Como en todo el mundo existían en Rusia concomitancias judeo-masónicas, pero también las había habido entre judíos y marxistas con el ejemplo máximo de Karl Marx y de algunos jefes bolcheviques de la primera hora, (...) Igual ocurre con otros protagonistas, casos de Carlos Marx, judío y masón...²³." Para finalizar añade : "*Se da el caso curioso de que en el primer Soviet Supremo, 17 de sus 23 miembros eran judíos, así como 447 de los 545 principales agentes de la Revolución rusa*"²⁴.

Judío igual a masón, y masón igual a judío o al menos a comunista esa fue la imperecedera consigna del Caudillo que recoge este embajador de España quien llega a razonar la afiliación masónica del catedrático y dirigente

²³ Ob. Cit, respectivamente, p.102; 126; 216; 254; 281.

²⁴ Ob. Cit, p.126.

del PSOE, Fernando de los Ríos, porque “*Tal vez su raza judía, le ayudó a ello*”²⁵.

La fantasía ideológica del autor que se acaba de citar le lleva también a decir que F. Engels era judío, cuando su familia era católica en origen, imitando a la revista católica, antimasónica y antisemita francesa de los años treinta, la *Revue Internationale des sociétés secrètes* que en su número especial sobre España, anteriormente citado, del 15 de Marzo de 1940, se podía leer que “*Indalecio Prieto est juif sans lui-même le savoir*”. Medio siglo después, Vaca de Osma extrapolaría esta denuncia nazi al cofundador del marxismo, empeño del que, por su parte, tampoco se libraría Marx al que sin cesar tacha de judío, sin percatarse del papel que asigna a todas las religiones en sus obras tanto de juventud como de madurez.

Cualquier investigador que se acerque al Archivo General de la Guerra Civil Española donde se ha conservado la mayor parte de la documentación masónica de la España del siglo XIX y primera mitad del XX, comprobaría que los masones con apellidos de origen musulman son mayoritarios comparados con los judíos potenciales. ¡Para cuándo el complot musulmán-masónico-comunista!²⁶

Tal parece que Vaca de Osma hubiera escrito el libro en el pleno franquismo.

En cuanto a Ángel Palomino, ex-empresario, novelista, Premio Nacional de Literatura Miguel Cervantes, y Premio Internacional Club de Prensa,

25 Ob. Cit, p.249.

26 Francisco de Luis (1935) : *La Masonería contra España*, Imprenta Aldecoa, Burgos. Este autor ya se adelantaba en 1935 afirmando que “*los árabes son todos francmasones*”. p.98.

colaborador de la revista de la Fundación Francisco Franco, católico y partidario de la represión física, moral, religiosa, filosófica e histórica contra los revolucionarios del 34, coincide con Vaca de Osma en que había numerosos masones en la preparación de la Revolución de Octubre de 1934. En su libro *1934, la Guerra Civil empezó en Asturias*, defiende que la sublevación militar de 1936 no fue ilegal, dado que la Guerra Civil se había iniciado dos años antes, calificando de “dudosas” las elecciones de febrero de 1936 sin aportar pruebas al respecto²⁷. Recientemente, otro autor, Pío Moa, repitió lo mismo con otro título, *1934: comienza la Guerra Civil. El PSOE y la Izquierda emprenden la contienda*. El más joven discípulo de esta corriente seguidora de la estela de Ricardo de la Cierva, el insaciable César Vidal, publicaba, en 2005, su 151º libro, dedicado éste a *Los Masones*. Otorgar la causa de la Guerra Civil a la Revolución de Octubre de 1934 era años atrás ya históricamente una falsedad, y hoy simplemente propaganda mala intencionada. Obstinación que responde a una fantasía cuyo objetivo es el curar el complejo de arrivistas de la historia con el que las generaciones de historiadores que vivieron cómodamente durante la dictadura franquista bajo la moral del régimen, se sintieron desplazados como historiadores una vez confrontados al afloro que permitió la época de la Transición Democrática de una generación de historiadores que, a través de minuciosas investigaciones sacaron a la luz los detalles de los engranajes de la maquinaria represiva del régimen, detalles que entonces se convirtieron en políticamente incorrectos y en consecuencia ciertamente embarazosos para la

27 Palomino, Ángel (1998) : *1934: la Guerra Civil empezó en Asturias*, Planeta, Barcelona, 1998, p.14.

corriente procedente y fiel al régimen franquista. De la Revolución de Asturias salieron victoriosos los partidos católicos, y una de sus principales consecuencias fue la constitución del Frente Popular, coalición intolerable para los dirigentes de la CEDA y FEJONS. ¿Por qué empezar la Guerra Civil en 1934? ¿Por qué no en 1931? ¿En 1923? ¿1917? ¿1909? ¿Por qué tienen estos autores que justificar la dictadura posterior por lo que hipotéticamente hubiera podido ser si la revolución, sofocada en 15 días, hubiera triunfado? Como no es el tema no contestaré aquí deseando desarrollarlo en otro lugar y remito al lector al artículo del historiador David Ruiz al respecto²⁸.

El ensayo de Ángel Palomino presenta el encuentro entre el General López Ochoa y el revolucionario Belarmino Tomás, en el momento de la negociación que precederá a la rendición de los insurrectos del 34 en Asturias, como un episodio en el que se muestra la importancia de la afiliación masónica de los dos protagonistas.

Estos autores resurgieron con mayor fuerza tras la victoria del PSOE en las elecciones de 2004 y la llegada a la presidencia del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. Utilizando Internet, se prodigaron a colgar artículos antimasonicos al puro estilo de los de los años treinta y franquistas en los diarios digitales “Libertad Digital”, “El Semanal Digital” e “Hispanidad”²⁹ en la órbita de la Iglesia Católica y de sus entramados mediáticos. Ricardo de la

²⁸ *La Nueva España*, 22-10-2004, David Ruiz : “Octubre del 34, de nuevo manipulado”.

²⁹ Se consultan en las siguientes direcciones de Internet www.libertaddigital.com, www.elsemanaldigital.com y www.hispanidad.com

Cierva, nieto de masón³⁰, se obsesionó en afirmar que Zapatero era masón³¹ así como 7 de sus ministros -afirmaciones que respondían a las dudas de varios columnistas de estos diarios digitales³². En cuanto a Pio Moa y a César Vidal³³ multiplicaron sus intervenciones con ocasión de publicitar sus respectivos libros.

En fin, el móvil principal que dio lugar a las investigaciones rigurosas sobre la Masonería en España desde décadas atrás era desenmascarar la maquinaria propagandística del franquismo aquí resumida, tarea que se antoja imprescindible proseguir. En efecto, las obras de la antimasonería primitiva son las de mayor difusión y propaganda incluso en la España de principios del siglo XXI. Las investigaciones históricas han tendido a estudiar los hechos reales de la Masonería española y de sus correspondientes masones más allá de las ideas preconcebidas difundidas durante los casi 40 años de dictadura en los cuales no sólo estaba prohibida la libertad de expresión sino, y esto era muy importante para los historiadores, también la de investigación. En estas circunstancias ha sido natural que la nueva generación de investigadores de la

30 En sí esta información carece de utilidad pero ya que este tipo de autor es proclive a asociar las actuaciones de ciertos individuos con las de sus antepasados, comprobará que no es un método correcto ni para historiar ni para opinar. Véase Ricardo de la Cierva (1996) : *La masonería en España : la logia Príncipe 12*, ARC, Madrid, p.22

31 www.elsemanaldigital.com , 14-05-05, "Zapatero es masón, asegura Ricardo de la Cierva en el semanario "Alba"".

32 En *Hispanidad*, su director, Eulogio López ya apuntaba esa circunstancia : "20-F : España, ¿banco de pruebas de la francmasonería? ¿es Zapatero masón? ¿Y José Antonio Alonso?", 16-05-05; "La masonería cursi llega a Moncloa, directamente desde Kioto", 22-02-05. La pregunta sobre la influencia masónica en el gobierno del PSOE también surgió en la edición digital de *ABC* del 23 de febrero de 2005 con "Pues está aviada la masonería" por Ignacio Ruiz Quintano.

33 En *Libertad Digital*, César Vidal intervino el 17-05-05, 24-02-05, 31-03-05. En *La Razón digital* (www.larazon.es), 10-02-05 : "La masonería y la Constitución Europea", en www.panoramacatolicointernacional.com, 10-02-05, se hace un resumen de las opiniones de Vidal expuestas en su libro *Los Masones. La sociedad secreta más influyente de la historia*, Planeta, Barcelona, 2005.



Historia Digital colabora con la **Fundación ARTHIS**

Masonería desarrollara sus estudios fuertemente marcados por el período de la Dictadura del que quisieron desmarcarse. Con el nuevo siglo, las investigaciones se orientaron a indagar el lugar real ocupado por las masonerías y los masones en los diferentes contextos nacionales y continentales³⁴ al margen de las argumentaciones de los sectores antimasones y masones, convertidas en unas subcategorías del estudio sobre la Historia de la Masonería.

Historia Digital, IX, 15, (2009). ISSN 1695-6214
© Yván Pozuelo Andrés-Historia Digital, 2009

³⁴ A modo de ilustración véase el *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, diciembre 2000-diciembre 2003, nº32-36, *Las logias masónicas en la modernización de España*, Centro Nacional de Investigación Científica, Universidad de Provenza, Francia, y, Valín Fernández, Alberto (2008) : *Masonería y revolución. Del mito literario a la realidad histórica*, IDEA, Santa Cruz de Tenerife.